

Sebastián Claro, exvicepresidente del Banco Central:

“Trump ha anunciado un aumento en tarifas grosero, muy perjudicial para EE.UU.”

En un contexto de una nueva guerra comercial, Chile tiene oportunidades en exportaciones agrícolas, pero debe acercarse a Estados Unidos para no sufrir un impacto de aranceles.

CATALINA MUÑOZ-KAPPES

Como “indiscriminado” y “grosero” calificó Sebastián Claro, exvicepresidente del Banco Central y académico de la Universidad de los Andes, el incremento en aranceles que planea implementar Donald Trump, de 60% para los bienes importados de China y de 20% para el resto del mundo. “Trump ha anunciado un aumento muy fuerte en tarifas, indiscriminado, grosero, muy perjudicial para Estados Unidos. Pero yo creo que es tan perjudicial para Estados Unidos y tan bruto que me cuesta pensar que lo vaya a hacer”, dijo Claro ayer en un seminario de Larrain-Vial.

Los efectos de la guerra comercial que lanzó Trump contra China en su primera presidencia son evidencia de que imponer altas tarifas a los bienes no es algo beneficioso para Estados Unidos. Según Claro, el impacto sobre los precios de las tarifas que Estados Unidos aplicó a las importaciones de otros países fue uno a uno. “En otras palabras, no hubo ajuste de precio por parte de los exportadores, los consumidores terminaron pagando todo el aumento de precio. Yo creo que este paquete de tarifas de 20% y 60% es intragable para la economía norteamericana y para Trump”, indicó.

Los precios no fueron los únicos afectados por las tarifas impuestas por Trump en su primer período. “Lo que pasó en la guerra comercial puede servir para tener una idea de lo que puede pasar ahora. Caída entre 1 y 2



Sebastián Claro, exvicepresidente del Banco Central y académico de la Universidad de los Andes.

puntos porcentuales de actividad, una depreciación de 10% al 15% del renminbi, una caída de 15% al 20% en los *commodities*, una corrección de 20% en la bolsa. ¿Cuál es el impacto para el resto de los emergentes? ¿Quiénes son los emergentes más afectados de eso? Los más expuestos a China, evidentemente”, señaló.

Para Claro, “vamos a seguir en un mundo de dólar fuerte y de *commodities* no particularmente altos”. Agrega que China no va a ser el motor que impulsó la demanda de cobre entre 2004 y 2015. Este factor, junto con la fortaleza del dólar, deriva en que

“los exportadores de *commodities* creo que no podemos esperar a partir de esta configuración de datos un gran *boom* externo”.

Oportunidades para Chile

Sin embargo, Claro también ve en este contexto que Chile cuenta con oportunidades para manejar de mejor manera el impacto de las alzas de aranceles que se impulsarían bajo el gobierno de Trump. Dado que no se espera que cumpla con la promesa de imponer grandes aranceles, por el costo que tendría para Estados Unidos, lo más

probable es que sea selectivo en los países a los que les aplicará sobretasas.

“Si Trump va a ser selectivo (con los aranceles) y va a poner a sus amigos antes de la fila, y a los que le caen mal al final de la fila, bueno, mejor estar al principio de la fila”, dice Claro. Cree que Chile debe ser pragmático y “mostrar cierta cercanía para tener un costo menor”.

Por otro lado, Claro afirma que en la primera guerra comercial Trump impuso aranceles a países como Canadá, Turquía y la Unión Europea. Estos países respondieron con sobretasas a los productos agrícolas, especialmente a aquellos que provienen de estados donde los republicanos tenían dominio. “Hay varios estudios que muestran que países del sur —Chile, Brasil, Australia— aprovecharon bien las oportunidades en estos bienes agrícolas en los mercados donde Estados Unidos y la Unión Europea y Canadá estaban peleando. Las restricciones que varios de estos países pusieron a las exportaciones alimenticias americanas fueron sustituidas por exportaciones de países del sur. Me parece que ese es un elemento de corto plazo en este contexto, pero que también eventualmente hay que tenerlo en cuenta”, explicó.

Un riesgo que observa Claro es que China o Estados Unidos hagan que Chile escoja entre los dos países como socios comerciales. “Cuando la arbitrariedad empieza a ser un elemento central en la toma de decisiones de las grandes potencias, no va a ser que en algún minuto nos digan: ‘Tienes que elegir’. Yo tiendo a pensar que esa posibilidad es relativamente cierta. Y, por lo tanto, creo que hay que preparar una institucionalidad”, afirma.